

**Sociedad Civil**

**El voluntariado en México**

Lic. María Luisa Urrea  
Directora General del IJAS

El voluntariado, de origen, puede conceptualizarse como la manifestación individual de voluntad con la que se busca contribuir al cumplimiento de objetivos colectivos que responden a una necesidad o problemática social.

Por ser una actividad sin fines de lucro, encuentra sus incentivos en los valores de la solidaridad y el altruismo; priorizando la búsqueda de la igualdad social, del fortalecimiento institucional y del desarrollo personal; motivado por un sentido de compromiso social, una convicción moral, o incluso - en ocasiones - por una historia de vida propia o cercana, que sustenta y motiva a su loable actuar.

Por otro lado, más allá de la configuración de la psique que pudiera explicar el origen de lo que habría de convertirse en acciones concretas de voluntariado, desde una perspectiva histórica, el tema puede abordarse mediante distintos enfoques. En el contexto mexicano, algunos de los registros más antiguos se ubican en el siglo XI, caracterizado mayormente por la acción de caridad en personas cristianas, quienes colaboraban mediante fundaciones hospitalarias y cuyo voluntariado se caracterizaba por estar ligado a la Iglesia y operar sin ninguna intervención gubernamental. No es hasta el siglo XVIII cuando el Estado identifica al voluntariado como un asunto cuyas posibles implicaciones ameritan convertirlo en objeto de regulación (Marco Jurídico del Voluntariado en México. Jorge [http://www.academia.edu/17675528/Marco\\_Jur%C3%ADdico\\_del\\_Voluntariado\\_en\\_M%C3%A9xico](http://www.academia.edu/17675528/Marco_Jur%C3%ADdico_del_Voluntariado_en_M%C3%A9xico) - Armando Pérez Ríos. Universidad Anáhuac, México. 2015).

No importa cuál haya sido su denominación: *caridad, beneficencia o acción voluntaria*; lo que sí es importante, es que este conjunto de actividades – puntuales y concretas – pero a la vez aspiraciones de invaluable trascendencia – se ubican como una constante en el recuento de los años y la historia; siempre buscando contribuir y avanzar en temas de igualdad, bienestar y equidad desde una diversidad de tipos de voluntariado.

A su vez, con el pasar del tiempo, la participación de la ciudadanía en actividades voluntarias poco a poco gana más terreno y la estructuración de nuevas asociaciones civiles, organismos no gubernamentales o instituciones del tercer sector, por un lado, generan cambios positivos en la consciencia colectiva y por otro, conducen a la creación de más espacios de colaboración que están llevando al voluntariado a transformarse en agente de cambio social.

Ejemplo de ello son los resultados preliminares de la Encuesta Nacional de Solidaridad y Acción Voluntaria (ENSAV) 2012 (<https://www.cemefi.org/servicios/noticias/filantropicas/1778-resultados-de-la-encuesta-nacional-de-solidaridad-y-accion-voluntaria.html>) presentados por el Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi), que cuantifican la solidaridad de los mexicanos en

192 millones de acciones voluntarias por año, siendo las mujeres las que en promedio realizan más acciones voluntarias. Así mismo, los resultados señalan que el mexicano promedio realiza 2.5 actividades voluntarias al año, siendo las personas entre los 30 y 39 años de edad las más participativas. La encuesta también arroja datos interesantes de correlación, indicando que quienes asisten con mayor frecuencia a servicios religiosos tienden a realizar mayor acción voluntaria; y que, al incrementarse el nivel de ingresos y escolaridad, también se observa un incremento en el voluntariado.

Por lo que respecta a datos del Instituto Jalisciense de Asistencia Social (IJAS), actualmente éste no cuenta con un sistema de monitoreo o registro que permita a las asociaciones civiles afiliadas informar sobre la cantidad de voluntariado que participa en sus asociaciones; sin embargo, sí existe un dato cuantificable que refleja en lo particular el compromiso de la juventud con las causas de asistencia social, puesto que en el año 2016, 1,071 estudiantes concluyeron su servicio social y prácticas profesionales en 72 Instituciones de Asistencia Social Privada (IASP) reconocidas.

Serán las siguientes generaciones quienes definan el nuevo rostro del voluntariado en México, y en quienes recaiga la responsabilidad de continuar con la gran labor que por años se ha venido realizando; porque, aunque el voluntariado emana de una voluntad individual y personal, sus ramificaciones en el entorno colectivo son francamente incalculables. Recordemos aquella frase de Margaret Mead:

*“Nunca dudes que un pequeño grupo de ciudadanos pensantes y comprometidos pueden cambiar el mundo. De hecho, son los únicos que lo han logrado”.*